

## LA FAMILIA BAILY

Eric y su familia llegaron hace años a Grecia en busca de la felicidad. Al padre de Eric le gustaba ayudar a la gente, sobre todo a gente pobre y con necesidades, y fue principalmente a lo que se dedicó durante sus primeros meses de estancia en Grecia. Junto a él, su hijo Eric, un niño de 13 años, alucinaba viendo la cantidad de gente que no tenía vivienda ni sanidad. Preguntaba mucho a su padre por qué esas pobres familias no tenían el derecho a poseer una vivienda digna o una sanidad, y el padre no sabía cómo responderle.

Un día más, buscando a gente a la que ayudar, Eric y su padre vieron en vivo cómo una familia era desahuciada de su casa. Los dos se quedaron desolados ya que una familia se quedaba sin un lugar digno donde vivir.

Una de las chicas de la familia iba al mismo colegio y clase que Eric. Este la reconoció al instante: era Cynthia. Eric fue rápidamente a preguntar a Cynthia por qué les habían echado de su casa, a lo que esta le contestó que sus padres no podía mantenerlos ni a ellos, ni a la casa, ni pagar la escuela. Eso supondría que Cynthia y sus hermanos se fueran a otra familia que les adoptara, pues sus padres no tenían ni trabajo ni una casa y no les podían mantener, o se podían ir a vivir a un lugar más lejano. Eric miró a su padre con una mirada de suplicio y su padre ya entendía solo con esa mirada a su hijo; quería que Cynthia y sus hermanos formaran parte de su familia, pues él no soportaría ver a Cynthia ni a su familia sin un lugar digno donde vivir.

El padre de Eric no es que lo estuviera pasando muy bien económicamente, pues tenía que mantener también a su propia familia, así que no pudo aceptar a Cynthia y a su familia pues una carga más les podría dejar sin casa como a miles de habitantes de Grecia, incluida la familia de Cynthia y, como decía el señor Baily, “la familia está por delante de todo”.

Eric, muy triste, y su padre, volvían a casa tras un día muy duro, sobre todo para Eric, pues había visto a una persona muy cercana a él en la calle. ¡Cynthia no tenía vivienda! Una vez hubo cenado, Eric se fue a la cama. Aún era temprano, y pensaba dónde viviría Cynthia y su familia, dónde pasarían las

noches frías de invierno que vendrían por delante. -Podrían enfermar del frío que hace por aquí por las noches- se dijo Eric.

Eric pasó varias noches, pensando dónde viviría Cynthia, o si la volvería a ver. Un día más, Eric se levantó temprano y fue a dar una vuelta por el mercado que había en la ciudad, y vio cómo una familia dormía entre unas cajas de cartón. De repente se levantó una chica alta y guapa, y era... ¡Era Cynthia y su familia! Tras una larga conversación, Cynthia y Eric salieron en busca de un lugar en el cuál se pudiera vivir que no fuera la calle. Tras mucho caminar encontraron un local abandonado y cerrado en el cual Cynthia y su familia podrían instalarse hasta encontrar un sitio digno en el cual pudieran alojarse tranquilamente, con calefacción, para estar calentitos en los días fríos que quedaban del invierno.

Tras una semana Eric fue a visitar a Cynthia y su familia al lugar abandonado que habían encontrado una semana antes, pero cuando Eric entró, vio una carta en la que ponía:

*“Para Eric:*

*Muchas gracias por tu apoyo. Gracias por haberte preocupado por mi familia y por mí, pero ya hemos encontrado un lugar donde vivir al lado de la casa de mi tía. Así que nos mudamos y nos vamos a las afueras del país. Es muy probable que no nos volvamos a ver. Gracias por todo.*

*Un beso, Cynthia.”*

Eric volvió a casa desolado, pues no volvería a ver a Cynthia, pero alegre, porque tras un calvario de cuatro semanas, la familia de Cynthia había encontrado un lugar digno donde vivir: lo que deberían tener todas las personas en este mundo.